

OPCIONES PRODUCTIVAS PARA CAMPESINOS EN CENTRO AMERICA: ¿ ES POSIBLE ASPIRAR A UN DESARROLLO SOSTENIBLE?

M.Sc. Hannia Franceschi Barraza
Universidad de Costa Rica.

E- mail: hfrancos@cariari.ucr.ac.cr
hfrancos @hotmail.com

En esta ponencia interesa discutir las posibilidades de impulsar opciones productivas agropecuarias o agroforestales por parte de campesinos pequeños o mediano productores en América Central, orientadas hacia un desarrollo sostenible.

La reflexión se sustenta en dos experiencias de investigación de la autora con campesinos agroforestales de Honduras (Departamento Francisco Morazán) y con campesinos agropecuarios y comercializadores de madera en Costa Rica (Península de Osa) ²¹. En ambos casos se observaron prácticas depredadoras de los recursos naturales, que en los párrafos siguientes se describen.

EN HONDURAS (REGIÓN CENTRAL, DEPARTAMENTO FRANCISCO MORAZÁN):

Los campesinos que viven en bosques de coníferas de regeneración natural, cuya propiedad es municipal, utilizaban prácticas depredadoras tales como:

- Técnicas deteriorantes del suelo: la roza y la quema.
- Extracción de leña para autoconsumo y comercialización.
- Sobreutilización del suelo, debido al limitado tamaño de las parcelas.
- Subutilización de los recursos naturales, por el desconocimiento de técnicas para un uso máximo del bosque y de los residuos de la corta.

En Península de Osa (Pacífico Sur de Costa Rica):

²¹ Véase: Franceschi, Hannia. 1999. "Estrategias de sobrevivencia campesina y recursos naturales. Un estudio de caso en Honduras. Revista Forestal Centroamericana. No.28, Turrialba: CATIE, octubre-diciembre. Además, para el caso de Costa Rica, véase: Franceschi, Hannia. Enero de 2001. Análisis de conflictos socio-ambientales de campesinos en las zonas de amortiguamiento de las áreas protegidas de la Península de Osa. (Informe de investigación). San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales.

Son campesinos pequeño productores agropecuarios que viven en zonas de amortiguamiento de áreas protegidas, de gran valor en biodiversidad. Estas son áreas de propiedad mixta: unas privadas y otras de propiedad pública (la Reserva Forestal Golfo Dulce). Algunos campesinos "aprovechan " fragmentos del bosque primario para comercializar madera mediante intermediarios.

Entre las prácticas depredadoras de la actividad extractiva de madera identificadas en la zona, por parte de varios estudios realizados, destacan:

- La corta de especies de árboles vedados (en extinción).
- La utilización de técnicas de extracción que dañan los ecosistemas.

Por ejemplo:

- a) Trochas de gran extensión dentro del bosque primario y en zonas de pendiente.
- b) Caída de grandes árboles y patios de acopio producen claros de gran dimensión dentro del bosque.
- c) No se aprovechan los residuos de la extracción de madera.

Ante esa situación, surgió la interrogante: ¿ los campesinos están o no interesados en conservar los recursos naturales que son la base de su reproducción económica y social, o son las situaciones límites de pobreza las que los condicionan a aplicar prácticas de producción primaria deteriorantes del ambiente natural donde habitan?

Una respuesta aproximada lleva a identificar intereses de corto plazo en esas prácticas destructivas, dirigidas al uso de recursos naturales para satisfacer necesidades humanas. Constituye una visión antropocéntrica , que privilegia las demandas de los seres humanos hacia la naturaleza. Ese enfoque se contrapone a uno de largo plazo, el cual destaca la conservación de naturaleza para las generaciones del presente y del futuro. La visión cosmocéntrica concibe al ser humano como parte de la naturaleza, interactuando con los otros componentes bióticos y abióticos.

Ambos enfoques llevan implícita la contradicción entre desarrollo y conservación , dado que muchas veces se entiende que el primer concepto es sinónimo de progreso y el segundo de preservación (no utilización) de recursos naturales. El concepto Desarrollo Sostenible viene a resolver tal dicotomía, si se le da un significado coherente. Al respecto , es oportuno sintetizar tres concepciones de desarrollo sostenible que están presentes en muchas de las definiciones conocidas (Müller, Sabine;1996:3-5):

- Equiparación de crecimiento sostenible con desarrollo sostenible: consideran que el progreso técnico puede compensar

la pérdida de recursos naturales, por lo cual no se limita severamente el crecimiento económico continuo. Se impulsan medidas tales como contabilización de costos ambientales y ajuste de precios.

- Satisfacción de las necesidades tanto de las generaciones presentes como de las futuras: Plantean que el crecimiento económico tiene que respetar cierto límite del ambiente, con el fin de no agotar las opciones de consumo intra e intergeneracional.
- Cambios en el actual paradigma del desarrollo: se cuestiona el crecimiento económico futuro ilimitado y se destaca la importancia de la equidad (aspecto distributivo) en relación con la sostenibilidad.

Para integrar la dimensión humana y biofísica en el largo plazo, la segunda y tercera concepción parecen las más acertadas. En ese sentido, la siguiente definición de Desarrollo Sostenible articula – según nuestro criterio– la contradicción entre desarrollo y conservación: “mejorar la calidad de la vida humana, sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sustentan”. (UICN y otros, 1991).

Lo anterior significa que el desarrollo debe concebirse no sólo como crecimiento económico, sino como un proceso dirigido a brindar oportunidades integrales a la población (económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales) para satisfacer sus necesidades humanas. Y conservación debe entenderse como la sostenibilidad biofísica de recursos naturales, o sea, aquella que permite a los organismos y ecosistemas su capacidad de renovación, ante los procesos de desgaste que genera su utilización humana.

Dado el significado polisémico del “Desarrollo Sostenible”, esa categoría de análisis ha recibido diversas críticas, la principal de ellas apunta a que es una abstracción y que por eso es “un concepto político, que hace referencia a los estilos o modelos de desarrollo, a las relaciones entre norte y sur”. (Van Dam;1999:26). De allí que sólo en ese plano general constituye una orientación válida, pues en el corto y mediano plazo mantiene el carácter contradictorio, porque las dimensiones económicas, sociales y ecológicas (ambientales) del concepto se tornan conflictivas en un momento dado, al convertirse en estrategias de acción para implementar proyectos.

Ante esa posición, es válido entender el desarrollo sostenible como un proceso y no como una meta final alcanzable en un plazo de tiempo determinado.

Partiendo de esas consideraciones, en el corto y mediano plazo, los actores involucrados en procesos de planificación a nivel local y regional deben promover estrategias participativas e integradoras

de las dimensiones económica, social y ambiental, pero a nuestro criterio teniendo como eje lo social.

La sostenibilidad social debe ser una dimensión permanente, porque es necesaria la distribución equitativa de los costos y beneficios, para así obtener satisfacción de las necesidades de los distintos grupos y generaciones.

El tener como eje lo social, en los casos concretos mencionados implicaría atender retos como éstos:

1) Organización campesina dirigida a:

- a) Negociar mejores precios en los mercados para los productos forestales y agrícolas que se comercializan.
- b) Obtener apoyo estatal en salud y educación para desarrollar potencialidades humanas.
- c) Gestionar a nivel estatal y no gubernamental capacitación técnica y administrativa para generación de producción eficiente y de nuevas fuentes de trabajo que permitan diversificar las fuentes de ingreso.

La respuesta positiva a esos desafíos crearía condiciones externas favorables, mediante acciones estatales y de la sociedad, dirigidas a propiciar equidad en las oportunidades económicas y sociales para todos los sectores de población.

2) Opciones productivas sostenibles con y para los campesinos:

A nivel concreto, en casos como los arriba expuestos, la discusión de campesinos con técnicos (agentes externos) guiados por métodos de abajo hacia arriba (down up) ha llevado a conciliar desarrollo y conservación en torno a técnicas que convierten las prácticas depredadoras inicialmente descritas, en técnicas alternativas de producción

Veamos estas propuestas:

En Honduras:

- Utilización múltiple del bosque con la producción de resina, de carbón en forma artesanal y de subproductos del raleo del bosque de coníferas.
- Agricultura de autoconsumo y de pequeña escala con técnicas de conservación de suelos y de almacenamiento de cosechas.

En Península de Osa:

- Para la extracción de madera: tracción animal y aserrío manual.

- Dado el agotamiento del bosque primario (latifoliado): utilizar prioritariamente la madera para atender necesidades básicas (vivienda, infraestructura productiva en pequeña escala).
- “Aprovechamiento “ del bosque (corta selectiva de árboles) sólo en áreas de bosque secundario.
- Impulso a alternativas productivas a la extracción de madera, como servicios agroecoturísticos, elaboración y venta de artesanías, entre otras.

Así se podrían crear las condiciones para producir, disminuyendo la presión indiscriminada sobre los ecosistemas y recursos frágiles . En otras palabras, un desarrollo verdaderamente sostenible porque atiende necesidades humanas y a la vez no descuida la dimensión del desgaste de los recursos naturales.

Entonces, para superar ese carácter abstracto, que lo convierte en un principio filosófico utópico, los actores económicos , sociales y políticos involucrados en el desarrollo sostenible deben evaluar en forma colectiva, como dice Mc Closkey (1985) qué es deseable y necesario conservar y con qué objetivos. Deben asumir el desafío de la complejidad y conflictividad del desarrollo sostenible, para tratar de concertar esfuerzos e intereses con miras a que atendamos intereses del presente y el futuro. Esta idea la plantea con claridad Mires (1990:39):

“ni la destrucción de la naturaleza en una condición para la mantención del ser humano, ni la destrucción del ser humano es una condición para la mantención de la naturaleza”.

Elementos como los expuestos aportan un marco analítico que consideramos fundamental, a la hora de plantear opciones productivas para los campesinos productores agropecuarios y agroforestales de Centro América .

Bibliografía

Franceschi, Hannia. 1999. “Estrategias de sobrevivencia campesina y recursos naturales. Un estudio de caso en Honduras. Revista Forestal Centroamericana. No.28, Turrialba: CATIE, octubre-diciembre.

Franceschi , Hannia. Enero de 2001. Análisis de conflictos socio-ambientales de campesinos en las zonas de amortiguamiento de las áreas protegidas de la Península de Osa. (Informe de investigación de la primera etapa). San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Desarrollo Rural.

Mc Closkey , H.J. 1985. "La conservación de la naturaleza". En: *Ética y política de la ecología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mires, Fernando. 1990. *El discurso de la naturaleza: ecología y política en América Latina*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

Mora, Eduardo. 1998. *Naturaleza: qué herida mía*. Heredia: Universidad Nacional, Editorial Ambientico.

Müller, Sabine. 1996. *¿Cómo medir la sostenibilidad? Una propuesta para el área de la agricultura y de los recursos naturales*. San José: IICA/GTZ.

UICN-PNUMA-WWF.1992. *Cuidar la Tierra. Estrategias para el futuro de la vida*. Panamá: CADESCA.

Van Dam, Chris. 1999. *La tenencia de la tierra en América Latina. El Estado del arte de la discusión en la región*. Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN), Oficina Regional para Sur América.